

¡Al Norte o al Barranco!
David Stoll

Todo derecho reservado
Rowman and Littlefield

Este documento no es por distribuir
sin el consentimiento escrito del autor.
Comentarios y críticos bienvenido en
dstoll@middlebury.edu

Capítulo 2

Un pueblo de muchos proyectos

¡Que El Señor abra los chorros del apoyo internacional!
–Evangelista en una campaña en la plaza de Nebaj, 1995.

Este predicador no fue el único que oró por esto, y la oración fue contestada en abundancia. Los neabajenses que nacieron antes de 1980 recuerdan un pueblo mucho más pequeño y tranquilo que el pujante emporio comercial que es hoy en día. No existían construcciones de dos o más pisos, y casi todas las casas eran hechas de adobe con techo de teja. Había tan pocos carros y propietarios que se contaban con los dedos de la mano. La Iglesia Católica era la edificación más grande y sobresalía en la plaza, así había sido desde el siglo XVI. Los más ancianos recuerdan cuando sus vidas eran regidas según el calendario católico que giraba alrededor del cultivo de la milpa y el viaje anual, en un camión que los llevaba a tierra caliente para recoger café por unos cuantos quetzales al día. La mayoría de ixiles y sus vecinos k'iche's (cerca del 10% de la población) vivían esparcidos en minifundios junto a su milpa, sus animales y su leña. La tierra no escaseaba, parecía que siempre había donde sembrar, ya fuera en las pendientes o sobre las montañas al norte.

En realidad, sí había grandes cambios en marcha, pero estos se llevaban a cabo de forma gradual y tranquila. Por esta razón, los neabajenses fechan la transformación repentina de sus vidas con la llegada de los guerrilleros y soldados a finales de los años setenta. Cuando llegué por primera vez en noviembre de 1982, Nebaj era un pueblo silencioso y la gente estaba asustada porque el ejército lo ocupaba. Nadie podía andar de noche. Una mañana, me uní a una larga fila de campesinos, soldados y patrulleros civiles que se dirigía a la aldea, Río Azul, recién destruida, para cosechar la milpa de las laderas antes que lo hicieran los guerrilleros. Un hombre que el ejército había escogido para liderar la patrulla civil, y a quien le habían ordenado masacrar en sus propias casas a subversivos sospechosos, en voz baja gimió y me dijo: “Estamos en medio.” Cerca de la pista de aterrizaje me entrevisté con varios refugiados custodiados por los soldados; su líder era un pastor evangélico quien me relató cómo la guerrilla había matado a cuatro hombres de entre su gente. Luego me contó, cómo en otra ocasión, el ejército había matado a otros veintiún más.

Cinco años después, en mi siguiente visita, el ejército ejercía el control total del pueblo, la guerra se había debilitado y la población comenzaba a respirar cierta calma. Pero, en las montañas al nordeste, el ejército continuaba bombardeando los refugios controlados por la guerrilla y había lanzado operaciones para capturarlos. De vez en cuando llegaban al parque grupos de refugiados custodiados por soldados que los llevaban a un campamento cercano. No fue difícil platicar con los nebjenses sobre sus experiencias. Casi siempre era el primer extranjero en entrevistarlos. Aunque ellos buscaban otra clase de datos—lo que al principio llamaban *ayudas* y luego aprendieron a llamar *proyectos*. Cuando visité una aldea controlada por el ejército, la primera pregunta era: ¿A qué institución pertenece? Luego me preguntarían: ¿Cuánto se gana en los EE.UU.? Y, si podía encontrarles un trabajo allí.

A inicios del nuevo siglo, parecía que el territorio ixil se había recuperado por completo. Todo indicio de destrucción había sido reemplazado por más y mejores casas, por hermosos edificios públicos y carreteras asfaltadas. En 1996 se firmó un acuerdo de paz, los guerrilleros se desmovilizaron, las tropas del ejército se redujeron a un pelotón y la economía de Nebaj floreció. Gracias a los muchos proyectos de ayuda, los ixiles y sus vecinos k'iche's pudieron reemplazar sus ganados perdidos en la violencia. Sus productos agrícolas se diversificaron. Los telares de lanzadera se oían por todas partes. Los ixiles llegaron a ser la mayoría de maestros locales, casi todos los niños comenzaron la escuela primaria (aunque muchos no terminaron) y por primera vez, miles lograron llegar a la secundaria. Los ixiles tomaron el poder de la municipalidad, de las iglesias y de la mayoría de los proyectos de ayuda. Las calles se llenaron de vehículos y de mujeres en sus grandiosas blusas y faldas, algunas de ellas en tacones altos que hablaban por sus celulares. Un delegado de la Unión Europea visitó Nebaj por primera vez, y al observar las nuevas casas de varios pisos que se construían, exclamó: “¡Esto es debido al narcotráfico!”

No, no se debe al narcotráfico. La carretera que lleva al territorio ixil es un logro de ingeniería pero, como termina en un callejón geográfico sin salida, los narcos se van a otro lado. En primer lugar, esta notable prosperidad es el resultado de los proyectos internacionales, principalmente de la Unión Europea, una abundante ayuda que comenzó en los años ochenta y no da señales de parar. El desfile de nuevos programas se justifica por el hecho de que la mayoría de nebjenses fue desplazada por el conflicto armado. Muy cierto, pero otros municipios que fueron devastados de igual manera no han recibido el diluvio de proyectos como Nebaj. ¿A qué se debe entonces que Nebaj sea tan atractivo para los donadores internacionales? Tal vez sea porque viven en un valle hermoso, o porque han heredado la fisonomía del maya clásico, o porque poseen una habilidad especial para congraciarse con los extranjeros. Y así, los ixiles se han convertido en mayas de almanaque por dos razones: Sus sacerdotes mayas aún utilizan el calendario maya y, el esplendor del vestido tradicional de las mujeres se ha convertido en capital simbólico para las organizaciones de ayuda. No pasa un día sin que uno se encuentre con un voluntario internacional, y seguido se topa con un proyecto de ayuda o iglesia pentecostal. Los mansos todavía tienen que heredar la tierra, pero está claro quién ha heredado Nebaj.

Guerrilleros, soldados y hombres de Dios

Cuando el Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP) se embarcó en una cruzada para liberar al pueblo ixil, no tenía idea de que su lucha daría lugar a un foco de atracción para los proyectos de ayuda dirigidos por evangélicos. En el siglo dieciséis, cuando los ixiles fueron

sometidos por los conquistadores españoles y sus aliados indígenas mejicas, vivían en independientes cacicazgos. Las epidemias devastaron la cordillera de los Cuchumatanes y redujeron la población hasta un 90%. En los siguientes cuatrocientos años, los sobrevivientes y sus descendientes no eran de interés para el mundo exterior a excepción de la Iglesia Católica. Luego, a finales del siglo diecinueve, un auge en la siembra del café en el departamento de Alta Verapaz, al este, demostró que en el territorio ixil también podían obtenerse ganancias, o al menos en los valles más bajos y más cálidos. Por lo que hombres ambiciosos de México, Italia, España y otras partes llegaron a los tres pueblos ixiles. Algunos de los recién llegados eran lo suficientemente cultos y persuasivos para ocupar el puesto de secretario municipal quien era el que disponía sobre los registros de las propiedades. Prácticamente, nadie más podía leer o escribir. Alrededor de la década de 1920, los extranjeros a quienes llamaban españoles, pero más comúnmente ladinos, se hicieron cargo de las municipalidades de Nebaj, Cotzal y Chajul. Lograron dominar a los líderes ixiles por medio del alcohol y gracias a su habilidad con los préstamos y las leyes nacionales. Controlaban las mejores tierras para la siembra del café y trataban a los ixiles como peones¹.

La era de los terratenientes en los municipios ixiles pudo haber llegado a su fin con la reforma agraria del Presidente Jacobo Arbenz (1950-54). Bajo la nueva ley, los comités agrícolas de los ixiles solicitaron la repartición de las dos mayores fincas de café de la zona, Finca La Perla en Chajul y Finca San Francisco en Cotzal. Luego, la Agencia Central de Inteligencia organizó a los exiliados de la derecha para derrocar al Presidente Arbenz. El nuevo régimen derogó las reformas y enviaron a la cárcel a los líderes de los comités agrícolas. Y así, los tres pueblos ixiles continuaron bajo el dominio de los finqueros. La mejor tierra de cultivo permaneció en las manos de los foráneos, y la cantidad de tierra per cápita se redujo debido al crecimiento de la población. En épocas anteriores los ixiles y otros campesinos indígenas habían sido obligados a trabajar en las fincas, pero a partir de entonces la coerción física ya no fue necesaria; como muchos ixiles se quedaban sin maíz antes de la próxima cosecha, no había más remedio que apuntarse con un contratista.

En 1978, en las tierras bajas y calurosas de la costa del Pacífico, los sindicatos agrícolas impulsaron una huelga masiva de ixiles y otros trabajadores temporales de las fincas. Pero los ixiles pasaban la mayor parte del año en sus aldeas en el altiplano, y allí es donde los guerrilleros esperaban que los ixiles se convirtieran en una base logística para la liberación nacional. Los primeros guerrilleros guatemaltecos fueron encabezados por intelectuales urbanos y oficiales disidentes del ejército quienes habían sido excluidos del ámbito electoral por la contrarrevolución de 1954. Después de muchos reveses, algunos de los sobrevivientes comenzaron a llamarse Ejército Guerrillero de los Pobres (EGP). Cuando el primer foco de doce combatientes cruzó la frontera mexicana e ingresó al Departamento de Quiché en 1972, cuatro de ellos eran de raza indígena pero los líderes eran ladinos.

Al EGP le atraían los ixiles por varias razones: su extrema pobreza, su terreno empinado y su aislamiento social. Un solo camino rústico atravesaba las escarpadas montañas de los Cuchumatanes que los mantenía separados del resto del país. Los ríos desembocaban al norte en los bosques húmedos y México, esto les ofrecía una especie de refugio ante los ataques de la contrainsurgencia. La población de los tres municipios era 90% indígena. También vivían desconectados de la sociedad nacional a excepción de la migración laboral a la costa sur, muy

cruel en verdad, y de los curas de la Iglesia Católica que en esos lugares eran españoles. Los fundadores del EGP supieron que una red clandestina de ixiles de Cotzal le habían pedido a un grupo guerrillero anterior que los apoyara en contra de la Finca San Francisco, la plantación de café que controlaba la tierra más rentable del municipio. Treinta años después, un cotzaleño me contó la forma en que su hermano mayor, su papá y sus tíos habían recibido a los líderes guerrilleros y se habían entrenado para la guerra en una atmósfera festiva, sin preocuparse de ser traicionados por sus vecinos. A excepción de unos policías militares ambulantes que cuidaban la Finca San Francisco, la dictadura militar a este punto no veía razón para preocuparse por la zona ixil.

El comandante en jefe del EGP era hijo de un militar guatemalteco y también era amigo del Che Guevara, el guerrillero argentino que ayudó a Fidel Castro llegar al poder en Cuba y quien trató de extender la revolución en distintos países antes de que lo mataran en 1967. Cuba apoyaba al EGP, pero este esperaba también emular la victoria de Vietnam del Norte sobre el ejército estadounidense. No fue fácil explicarles a los campesinos ixiles las revoluciones de Cuba y Vietnam. Para demostrarles cómo sería la nueva sociedad, los mandos del EGP les prometían igualdad con los ladinos. Por primera vez en sus vidas los ixiles podrían andar en carros y aviones. También les prometían recuperar la tierra de los finqueros y acabar con los abusos de los contratistas.

En mis entrevistas a los ixiles a finales de los ochenta, después que los guerrilleros habían sido derrotados, muchos reconocieron que el EGP los había convencido. También dijeron que al manifestarse las implicaciones de sus estrategias, los cuadros del EGP se volvieron represivos. El primer paso del grupo fue preparar una red clandestina de simpatizantes. Luego, engrosarían la red con estudiantes de la capital. En un día de mercado, una columna armada tomaría un pueblo o una aldea, proclamaría la revolución, prometería la victoria y desaparecería en las montañas. Y así en cada aldea “liberada” de esta forma surgiría el comité clandestino local para imponer autoridad. Si los ancianos de la aldea se resistían, los acusaban de ser orejas para el ejército y los mataban. Algunos aldeanos captaron la revolución como una nueva forma de organización social y llegaron a ser militantes destacados, pero muchos otros tenían sus dudas y no tardaron en interpretar el movimiento en términos de envidias entre ellos mismos. Antes de la llegada de los guerrilleros y soldados, rara vez esas desavenencias terminaban en muerte. Pero ahora, existían denuncias recíprocas en los dos bandos armados, y sus sicarios podían asesinar en cualquier momento.

El ejército era mal informado y respondía con brutalidad. Perdí cuenta del número de sobrevivientes que me contaron que el ejército había matado a su papá, hermano o tío, solamente por encontrarse cerca de donde los guerrilleros habían perpetrado una emboscada. El ajusticiamiento de presuntos cómplices de la guerrilla se extendió hasta masacrar aldeas enteras en las cuales los soldados asesinaban a cualquiera que encontrarán, incluso mujeres y niños. Los soldados también quemaron las casas y los cultivos de los sospechosos. Con la idea de negarle comida al enemigo aplicaron esta política a todas las aldeas, menos a las tres cabeceras y a una que otra finca. La violencia militar fue tan indiscriminada que parecía confirmar la reivindicación del EGP de representar a la población. No hay duda que, entre 1980 y 1982, el apoyo a la guerrilla creció dramáticamente. Pero el ejército nunca perdió control de las tres cabeceras municipales. En enero de 1982, el ejército comenzó a reclutar a todos los hombres

bajo su control para las patrullas de autodefensa civil. Todo aquel en edad remotamente militar era obligado a participar; todo aquel que se rehusaba, por definición, era un simpatizante de los guerrilleros, lo que equivalía a una sentencia de muerte.

Dirigidas por los oficiales del ejército, las patrullas de autodefensa civil presionaron a la mayoría de los nebajenses para que se unieran al lado más poderoso. La política de tierra arrasada significaba reiteradas ofensivas contra los refugiados controlados por el EGP que luchaban por sembrar sus cultivos. Desterrados de sus minifundios quemados, escondidos en las montañas circundantes, se podían morir de hambre o se podían rendir. Si se rendían, el ejército los forzaba a unirse a las patrullas de autodefensa civil. Las patrullas también fueron la única forma para que la gente pudiera regresar a cultivar su tierra. En lugar de vivir diseminados a través del campo cerca de sus siembras, como lo habían hecho antes, se les mandó a vivir juntos en asentamientos controlados. Estos eran las aldeas modelos, custodiadas por rotaciones constantes de patrulleros civiles para aislarlas de cualquier contacto con el EGP. Así, bajo los términos del ejército la vida ixil fue transformada.

Quien le vino a poner una cara de moralidad a la contrainsurgencia fue el primer dictador evangélico en Latinoamérica—una novedad que nadie anticipó. Efraín Ríos Montt (1926-) procede de una familia de patronos ladinos entre los mayas awakatekos que colindan con el territorio ixil. Hizo carrera militar y subió de soldado raso a Ministro de la Defensa. En 1974 ganó las elecciones presidenciales. Infortunadamente, como se lanzó con la Democracia Cristiana, sus superiores dentro del ejército no apreciaron su calidad de inconformista e impusieron su propio hombre como presidente. Ríos Montt perdió credibilidad por el hecho de no haber objetado. Se retiró de la política así como del ejército, se convirtió en protestante evangélico y se unió a una iglesia pentecostal de la clase alta.

En marzo de 1982, otra elección presidencial fraudulenta provocó una revuelta entre los oficiales jóvenes del ejército. Repentinamente, Ríos Montt estaba de regreso con su uniforme y a cargo de un nuevo régimen, probablemente una operación cuidadosamente planificada. A través de la radio, les informó a los guatemaltecos que Dios lo había puesto a cargo para salvarlos del comunismo. Apeló a la ira de Jehová y al perdón de Jesús, prometió terminar con la corrupción del gobierno, les ofreció a los guerrilleros amnistía y aumentó las patrullas de autodefensa civil. El régimen militar anterior se había vuelto tan violento e impredecible que, en comparación, sus planteamientos maníacos pero amistosos tranquilizaban a algunos guatemaltecos. Estuvo en palacio presidencial solo año y medio hasta que sus muchos oponentes en los cuarteles orquestaron otro golpe exitoso. No obstante llegó a ser muy popular entre los votantes. Por extraño que parezca, era más popular entre los votantes indígenas contra quienes él, según los derechos humanos, había cometido genocidio.

Para comprender esta paradoja, brevemente volvamos a 1982, el año más devastador en la historia del pueblo ixil desde la conquista española. Cuatro meses después que Ríos Montt tomó el poder, los misioneros evangélicos lo persuadieron de reemplazar a un comandante homicida, por un mayor del ejército más amable quien convirtió a Nebaj en una vitrina para el programa de pacificación del ejército. Esta es la razón por la cual muchos nebajenses le acreditan a Ríos Montt el restablecimiento de la paz, al menos para ellos. A nivel nacional, los grupos de derechos humanos lo acusan de encabezar un aumento en las matanzas². Claro que con tantas

muerter el movimiento guerrillero cayó en picada. De todo en todo, la mezcla *ríosmonttista* de fuerza y persuasión tuvo éxito debido a su reinterpretación evangélica de la tradición latinoamericana del *caudillo*, el héroe militar que salva a la nación. Su retórica convirtió la confrontación ejército-guerrilla en un enfrentamiento entre dos diferentes concepciones del cristianismo: el protestantismo evangélico y la teología de la liberación.

Los ixiles han sido católicos romanos desde 1560 cuando los frailes dominicos supervisaron la construcción de la iglesia parroquial en el centro de cada una de las tres cabeceras municipales. Después que Guatemala se separó de España escaseó el clero residente. Al igual que otros mesoamericanos, los ixiles aceptaron las prácticas españolas—especialmente la instauración de *cofradías* o sociedades de santos—pero utilizadas para poner una cara católica a sus propias tradiciones. Las imágenes de santos católicos que desfilaban por las calles en las fiestas religiosas tomaron los atributos de las deidades pre-colombinas. En la década de los años cincuenta los misioneros españoles de la orden del Sagrado Corazón se hicieron cargo de las parroquias ixiles. Se horrorizaron ante las costumbres idólatras. Impactados decidieron capacitar a hombres locales como catequistas. En la misma época, también llegaron los misioneros protestantes norteamericanos quienes no obtuvieron los resultados esperados. Cuando la guerra entre guerrilla y ejército alcanzó la zona ixil a finales de los setenta, solo existían unas cuantas congregaciones evangélicas.

Para entonces una pequeña pero influyente fracción del clero católico se había unido en secreto al movimiento guerrillero. En la parte sur del departamento de Quiché, los jesuitas de España jugaron un papel importante en la fundación del Comité de Unidad Campesina (CUC). El CUC fue dirigido por los catequistas católicos. Aunque en ese tiempo el CUC no estaba activo en la zona ixil organizó una red impresionante para el Ejército Guerrillero de los Pobres en otros departamentos. Ciertos sacerdotes párrocos también colaboraron con el EGP antes de que el ejército los obligara a huir. Uno de ellos pudo haber sido Javier Gurriarán, un español irascible pero carismático quien estuvo a cargo de la parroquia en Nebaj en la década de los setenta. A juzgar por la forma en que los nebajenses difieren sobre el papel que el Padre Javier jugó, este nunca les dijo a sus parroquianos que apoyaran a los guerrilleros. Pero una mujer que dirigía el programa de vivienda del Padre Javier, Yolanda Colom, resultó ser militante del EGP. Mientras Javier visitaba España en 1980, el ejército asesinó a otros tres párrocos y el obispo en señal de protesta cerró la diócesis de Quiché. Luego, Javier resurgió en la Nicaragua Sandinista, como fundador de la Iglesia Guatemalteca en Exilio, alineada al EGP.

La teología de la liberación sostiene que el deber de la iglesia es edificar el reino de Dios en este mundo y no en el siguiente. No todos en el clero católico la apoyan; sus exponentes tienden a ser europeos y no guatemaltecos por lo que los sacerdotes conservadores lo ven como un frente más de los grupos guerrilleros. Y tampoco todos los teólogos liberales apoyan la violencia revolucionaria. Pero, dentro del ejército guatemalteco se perdieron tales distinciones. Por lo que persiguieron a catequistas católicos, fueran o no parte de la guerrilla. También los evangélicos murieron por las reacciones del ejército, incluso cuatro hermanos de Pablo Ceto, un estudiante metodista becado que llegó a ser el ixil de más alto rango dentro del EGP. Pero la manera en que el ejército acosó a la iglesia católica no fue la misma en que acosó a la iglesia evangélica. Muchos líderes evangélicos alegaron ser neutrales, lo que para ellos significaba someterse al lado del más fuerte. Así que en 1982, los misioneros evangélicos fueron los

primeros en proporcionar ayuda humanitaria a los refugiados controlados por el ejército. Como los pastores evangélicos deliberadamente se abstuvieron de criticar al ejército, sus iglesias llegaron a ser como refugios fuera de la sospecha del ejército.

Las iglesias evangélicas han proliferado por toda Guatemala, no solo en las zonas de conflicto, por lo que en la zona ixil probablemente la violencia solo aceleró lo inevitable. De los veintidós pastores evangélicos que entrevisté en 1988-89, diez habían sido catequistas que empezaron sus carreras pastorales en la iglesia católica³. La popularidad de la religión evangélica se debe a su estructura de liderazgo (abierto a cualquiera que pueda predicar) y a su estilo melodioso de adoración (que los católicos carismáticos ahora imitan con mucho éxito), pero también a las demandas que exige sobre la conducta personal. Las mujeres valoran que se prohíba el alcohol, lo que contribuye a que los hombres sean más responsables ante las necesidades de sus esposas e hijos. Entre las poblaciones indígenas, tales como los ixiles, las congregaciones evangélicas liberan a sus miembros del costo de las obligaciones religiosas comunitarias, pero al mismo tiempo afirman sus vínculos étnicos, como el uso de su propio idioma en los cultos⁴.

Cuando regresé a Nebaj en 1987 para realizar la investigación para mi doctorado, parecía que todos querían que los combatientes se largaran. Los sobrevivientes al proceso de pacificación del ejército no tenían ningún interés en reincorporarse a la guerrilla, esta había fallado en protegerlos y ya no confiaban en ella. Los ixiles culparon al EGP por haberlos engañado, aunque tampoco podían decir nada bueno acerca del ejército. Incluso, aquellos ixiles que habían sido escogidos por el ejército y la guerrilla como líderes, no veían motivo alguno para continuar la guerra. Las patrullas de autodefensa civil del ejército se resintieron al no recibir el pago por todo el tiempo que habían pasado en la búsqueda infructuosa de la guerrilla. Del lado del EGP, también las Comunidades de Población en Resistencia estaban descontentas — refugiados que continuaban resistiendo en las montañas al norte de Chajul⁵. Pero el cansancio que sentía toda la población por la guerra no hizo mella en las dos estructuras de comando. Para los comandantes guerrilleros que habían perdido el apoyo popular, la única forma que podían pretender representar al pueblo guatemalteco era continuar armados. Para los comandantes del ejército que ya no consideraban a la guerrilla como una grave amenaza, la única forma de justificar su veto sobre el gobierno civil electo era continuar la guerra. Esta es la razón por la que a pesar de la presión que ejercieron la Unión Europea, los Estados Unidos, las Naciones Unidas y la opinión pública guatemalteca, para que el ejército y la guerrilla entablaran negociaciones, estas se hayan prolongado cinco años. Fue hasta 1996 que la guerrilla acordó desmovilizarse a cambio de varias demandas: Un ejército más pequeño, otras reformas que incluían igualdad para la cultura maya y una comisión de la verdad.

Para ese entonces, el EGP se había fusionado con otras tres organizaciones guerrilleras más pequeñas formando así la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG). La URNG y sus simpatizantes esperaban erigir una nueva izquierda y tomar el poder a través de las urnas electorales. Tomando en cuenta un capítulo anterior en la transición democrática de Guatemala, la victoria de los demócratas cristianos en 1985, ganar una elección nacional no era una idea descabellada. La mayoría de los guatemaltecos tenían mucha razón de votar en contra del orden social actual. En el país vecino de El Salvador, el Frente de Liberación Nacional Farabundo Martí, desmovilizado también, llegó a ser el segundo partido político más grande y

finalmente ganó las elecciones en 2009. En Guatemala, los simpatizantes de la URNG esperaban que, al recobrar la “memoria histórica” de las masacres perpetradas por el ejército, podrían llevar a juicio a los hechores y así atraer más votantes. Las comisiones de la verdad y los equipos de exhumación documentaron los crímenes del ejército; los abogados de los derechos humanos presentaron cargos de genocidio en las cortes de Guatemala y España. Infortunadamente, para el electorado guatemalteco centrarse en los crímenes del ejército no funcionó. Aunque muchos guatemaltecos conservaban terribles recuerdos del ejército, los recuerdos de la guerrilla no eran mucho mejores. La URNG y otros partidos de la izquierda fracasaron en las cuatro elecciones desde 1999 a 2011, al punto de casi desaparecer del congreso guatemalteco.

En los pueblos devastados por el conflicto armado tal como Nebaj, el proceso de paz fue heredado, no por la izquierda sino por las iglesias evangélicas que ahora se encuentran por todas partes.

Una antropóloga que observó cómo las iglesias evangélicas interpretaron el proceso de paz, Jailey Philpot-Munson, encontró que las iglesias no confían en los defensores de los derechos humanos. Ella informó: “Los 'evangélicos' temen el poder del pasado. La fuerza acumulada de antiguos resentimientos contribuye a que sospechen y critiquen a las organizaciones nacionales e internacionales de los derechos humanos en Nebaj. No ven 'los derechos humanos' como una fuerza no partidista con metas humanitarias, sino que los evangélicos en Nebaj tienden a clasificar el movimiento internacional de los derechos humanos como ideológicamente izquierdista. Algunas veces, de manera extrema, lo llaman 'herramienta de la guerrilla' para engañar a los ixiles a que vuelvan a pelear contra el ejército.”

Sin embargo, Philpot-Munson señala que los evangélicos poseen su propia versión del proceso de paz. “En términos generales, los nebjenses evangélicos prefieren que sea Dios, el Dios en quien ellos confían, el que se encargue de la difícil tarea de castigar a los responsables de las muertes en masa; él hará lo correcto... La resistencia de los evangélicos al proceso de paz reconocido internacionalmente no quiere decir que ellos estén en contra de la idea de la paz en sí. En cambio... los evangélicos de Nebaj le dan otro significado al concepto de 'paz' para ajustar la experiencia subjetiva que tienen del conflicto, así escogen al 'Príncipe de Paz' y no a los acuerdos de paz como el medio para la resolución de conflictos. Es decir, aunque el discurso dominante del movimiento pro paz demanda recordar el pasado—justicia para los crímenes de guerra, exhumación de las fosas comunes, enseñar a los niños la historia de la violencia, etc.—los evangélicos se adhieren al olvido. No quieren ni recordar, ni revivir el pasado. Tanto por su bienestar emocional como por el bienestar de la comunidad sostienen que el riesgo no vale la pena”⁶.

Las dimensiones de la hegemonía evangélica en Nebaj se perfilan en una tesis de la universidad jesuita en la ciudad de Guatemala. En la cabecera municipal, sin incluir todas las aldeas alrededor, el investigador ixil Miguel de León Ceto contó treinta y tres congregaciones que pertenecen a veintiséis denominaciones diferentes⁷. En 2012, la asociación local de pastores contaba con una lista de cuarenta y seis congregaciones que pertenecen a veintinueve denominaciones (véase mi propia lista en la Tabla 2.1). Normalmente, una congregación se inicia por un hombre formado como líder en otra congregación evangélica, luego decide que el Señor lo llama para empezar otra iglesia dirigida por él. Se lleva a su familia y amigos. Poco tiempo

después el pequeño grupo se afilia a una de las denominaciones evangélicas de los varios cientos que existen en Guatemala. A excepción de los metodistas, todas las denominaciones en Nebaj son de orientación pentecostal o parecida. También hay tres estaciones de radio evangélicas que incluyen a Radio Ixil, cuyos programas en idioma ixil dominan las ondas radiales del lugar, y tres colegios evangélicos grandes. En base a los cálculos de observadores católicos y protestantes, de León sugiere que hasta un sesenta por ciento de la población de Nebaj se identifica como evangélica⁸. En 2006 los tres alcaldes de los municipios ixiles eran evangélicos afiliados al partido político de Ríos Montt. El gobernador del departamento también era un evangélico de Nebaj. De las diez familias más influyentes del pueblo—seis ixiles, tres ladinas y una k'iche'—solo una era predominantemente católica.

Los detractores de las iglesias evangélicas atribuyen su rápido crecimiento al apoyo financiero de las misiones norteamericanas. Es cierto que normalmente existen uno o dos misioneros estadounidenses en Nebaj pero ninguno tiene a su cargo una iglesia. Dos organizaciones evangélicas proporcionan proyectos de ayuda: una es la Fundación Agros, que ha comprado varios terrenos a ladinos y los ha convertido en asentamientos modelo para fomentar el desarrollo agrícola. Y la otra es Fundación Contra el Hambre, que ayuda a las familias a mejorar la producción de alimentos y la nutrición. Estas operaciones están bien financiadas; sin lugar a dudas han jugado un papel en la evangelización de Nebaj y de los otros dos municipios ixiles. Pero el flujo de las donaciones evangélicas no necesariamente excede el flujo de las donaciones católicas: por años varias diócesis de Europa han proporcionado un apoyo considerable a las tres parroquias ixiles. Además, el papel de liderazgo que ejercen los evangélicos se ha extendido más allá de las fronteras eclesiásticas; parece que ellos dirigen la mayoría de proyectos de ayuda sin filiación religiosa. Como lo ha señalado mi colega Tracy Ehlers acerca de otro departamento del altiplano occidental: “Los evangélicos están por todos lados, al menos en San Marcos. ¡Y son nosotros! Todas las personas con las que trabajo, todos los profesionales, académicos, etc. son evangélicos”⁹.

Los ixiles se convirtieron en foco de atracción para la ayuda internacional

Cuando los ixiles tratan de explicarse por qué su tierra se convirtió en una zona de conflicto, y qué de bueno podría traer eso, se consuelan con el hecho de que, sin la guerrilla, nunca hubieran adquirido las carreteras, escuelas y otros proyectos de ayuda que empezaron a llegar en la década de los ochenta—primero con las campañas de contrainsurgencia del ejército, luego con un proceso de paz internacionalmente financiado. Antes del conflicto armado, el principal propulsor de los proyectos de desarrollo en Nebaj era la iglesia católica y su párroco, Javier Gurriarán. Los primeros grupos en proporcionar ayuda a los refugiados, meses después del apogeo de las muertes en 1982, fueron misioneros evangélicos que tenían conexiones con Efraín Ríos Montt. La iglesia católica también proveyó considerable ayuda a los refugiados tan pronto como sus sacerdotes pudieron regresar. A través de la Agencia para el Desarrollo Internacional, la embajada estadounidense proporcionó alimentos y láminas para las aldeas modelos del ejército. Con la esperanza de que la modernización desalentara a los ixiles de cualquier iniciativa persistente de rebelarse, el ejército promocionó las aldeas modelos como “polos de desarrollo” que estarían equipadas con agua potable, puestos de salud, escuelas y electricidad.

Mi primer libro acerca de Nebaj, publicado en 1993, se enfocó en el hastío de los ixiles hacia el conflicto armado que ni el ejército ni la guerrilla estaban interesados en terminar. Para argumentar que los ixiles hacían la paz por su cuenta presté el concepto de sociedad civil de las ciencias políticas, y expliqué cómo los ixiles se fueron organizando de diferentes maneras para retomar el control de sus vidas. La aparición de nuevas iglesias evangélicas, el resurgimiento de la iglesia católica, la oposición de las patrullas civiles contra el ejército y la oposición de los refugiados contra la guerrilla eran todos ejemplos de la sociedad civil ixil de reafirmarse contra las demandas de los militares y comandantes. Mientras tanto, la guerra aceleraba la retirada de los ladinos de sus posiciones de dominio en el comercio y en la administración municipal. Gracias a los avances de los ixiles en la municipalidad, en el comercio local y en el magisterio, por primera vez en un siglo, la mayoría étnica de Nebaj controlaba sus propios asuntos—a pesar de la guerra y debido a ella.

No era el único que depositaba mi esperanza en la sociedad civil. En la década de los noventa esto llegó a ser el concepto de moda en las transiciones de dictaduras a democracias por todo el mundo. La desintegración del bloque soviético, el colapso de la segregación racial en África del Sur, la salida de los gobernantes militares—todo esto ofrecía oportunidades para que un amplio espectro de la sociedad civil abrazara la democracia y los derechos humanos. Para ser exacto, la sociedad civil se refiere a organizaciones cívicas voluntarias que fungen como mediadores entre la familia y el estado. Es un mundo de opciones que existe bajo muchas dictaduras (aunque no en todas) y sin duda existió en el Nebaj controlado por el ejército, en sus florecientes iglesias y múltiples asociaciones para cada propósito imaginable. Tales organizaciones vendrían a ser como escuelas de democracia. Donde nada parecía funcionar bien—ciertamente ni el capitalismo, ni la revolución social marxista—la promoción de la sociedad civil y la defensa de los derechos humanos sería un camino hacia una sociedad más incluyente y próspera.

En el caso de la zona Ixil, las organizaciones de ayuda no eclesiásticas evitaron participar hasta fines de 1980. Como se sabía que la guerrilla había reclutado a muchos ixiles, las organizaciones de ayuda no querían ser cómplices de la supresión de una insurgencia popular. Pero la matanza a gran escala terminó en 1982, el ejército demostró que tenía el control de la mayoría de la población y la llegada de nuevos proyectos se convirtió en una avalancha. La visión internacionalista para Nebaj y Guatemala combinó los binarios de la visión revolucionaria—indígenas contra ladinos, pobres contra ricos, ejército contra pueblo—con una visión romántica del pasado comunitario maya y un optimismo considerable de lo que podría lograr el siguiente contrato de ayuda. Algunos de los asesores que interpretaron Nebaj en estos términos habían sido activistas solidarios con el movimiento guerrillero. Otros llegaron llenos de esperanza por el nuevo movimiento maya que parecía surgir por todos lados. Estos extranjeros querían solidarizarse con los pobres, la comunidad indígena era fundamental para sus planes, como lo eran las suposiciones acerca de la sabiduría maya, la armonía entre los géneros, el respeto por la naturaleza y la toma de decisiones consensual¹⁰. Los extranjeros esperaban que, con los proyectos de ayuda los nebjenses pudieran recuperar su vocación como revolucionarios de vanguardia, o por lo menos estar más conscientes de su identidad maya, y ayudar a la izquierda guatemalteca a ganar las elecciones.

Ahora me doy cuenta que el pensamiento detrás de los proyectos se basó en el movimiento pendular entre dos proposiciones. La primera es que los ixiles y otros mayas han heredado una cultura milenaria que les será de más ayuda que lanzarse a la modernidad. La segunda es que necesitan la ayuda de los extranjeros y sus proyectos de ayuda para evitar perder su cultura¹¹. El encanto de muchos extranjeros con los mayas ha hecho fácil acomodar las dos proposiciones. La violencia del ejército o el capitalismo neoliberal se utilizan como el chivo expiatorio para cualquier aspecto de la vida maya que no cumple con las expectativas. Antes del derramamiento de sangre, lo que atraía a los extranjeros al altiplano occidental eran sus arcaicos pueblos mayas. El drama de la revolución y los derechos humanos llegaron a ser la siguiente atracción. En mi caso, Nebaj me ha servido como un escape de la desesperanza aparente en la política a nivel nacional. Debido al aislamiento físico del pueblo y su carácter indígena, en Nebaj existe un sentido de lejanía de ciertas realidades desagradables. La vida campesina es relativamente autosostenible. El pueblo defiende su autonomía y se aleja de las polémicas entre las elites guatemaltecas. El índice de criminalidad es mucho más bajo que en la capital y la mayoría de los nebajenses que conozco son hospitalarios.

Desde la década de los setenta los ladinos han perdido poder y los ixiles se han acostumbrado a llevar sus propios asuntos. A pesar de que algunas veces echan a perder sus propios asuntos, el pueblo y sus noventa y tantas aldeas y caseríos son hoy un lugar más apto para poder vivir. Parte de la explicación son los proyectos de ayuda. Por lo que durante los primeros veinte años de mi relación con Nebaj, lo sentí como un refugio de las disyuntivas de Guatemala. Aunque sus problemas fueron enormes, el pueblo estaba lleno de gente autosuficiente que sabía cómo producir sus propios alimentos y manejar sus propios asuntos. Era una democracia funcional, en la manera imperfecta de una democracia real. De vez en cuando, la política municipal se volvía violenta, una turba sitiaba la municipalidad, pero no al punto de matar gente. Puesto que los votantes eran capaces de sacar a los corruptos de los puestos municipales, ningún astuto dominaba el pueblo por más de dos elecciones. Si Nebaj era mal gobernado, no era a la escala ingobernable de todo un país. En cambio, parecía un mundo propio en el cual podía culparse a los foráneos de algunos de los problemas mayores.

Como regresaba cada año, por mi afecto por los amigos y por mi fascinación por las disputas locales, mis sentimientos por Nebaj se dividían cada vez más. El enfoque de mi disciplina por la cultura, comunidad e identidad facilita que los antropólogos—en particular a aquellos de nosotros que somos idealistas o impulsados por la ideología—apartemos la mirada de las personas y de cómo compiten entre sí. Como quería mostrar que los ixiles eran capaces de gobernarse a sí mismos, sin ser liberados por la guerrilla o estar protegidos por el ejército, hice énfasis en la solidaridad ixil contra los dos grupos armados. Mi interpretación de gente sitiada, de su hastío por el conflicto armado y su deseo de apartarse del mismo, concordaba en cómo los nebajenses se idealizan—cuando no caen en el extremo opuesto de denigrarse a sí mismos.

En retrospectiva, había subestimado cuánto compiten los nebajenses entre ellos, especialmente sobre la tierra pero, por lo general, sobre cualquier oportunidad de ingreso. No tomaba en cuenta los aspectos de rencor en sus vidas. Son gente muy sociable pero dividida por sus tremendas rivalidades. Es raro el nebajense que no pueda nombrar a sus enemigos—enemigos que se sabe tomarán cualquier oportunidad para vengarse de un incidente pasado. En cada proyecto de ayuda surge un tira y encoge sobre quién exactamente será el que reciba el

beneficio. Los ritos comunitarios que antes giraban alrededor de la iglesia católica y la municipalidad, los antepasados y la cosecha del maíz, todavía pueden observarse por las calles. Pero hoy en día han sido marginados por la multitud de comités, asociaciones e instituciones que buscan cosechar los subsidios del estado y de donadores internacionales.

Tanto la municipalidad como los grupos eclesiásticos y asociaciones de desarrollo, todos compiten por los fondos. No pasa mucho tiempo sin que se dé una división entre los líderes ya sean de un partido político, de una iglesia evangélica, un comité o de una institución no lucrativa.

El antropólogo Steve Sampson aporta un marco teórico simple pero revelador para analizar estas situaciones. En base a su experiencia con la ayuda internacional en los Balcanes expone que son tres las clases de actores que compiten entre ellos: el estado, los proyectos y los bandidos. Cuando el estado se vuelve tan débil que los bandidos y los proyectos abiertamente compiten por la soberanía, lo convierten en un “punto crítico” o en una “emergencia humanitaria compleja”, o lo que el mismo Sampson califica como un “estado de jeep blanco”, en el cual los extranjeros se pasean en jeeps blancos tratando de realizar funciones básicas de un estado fallido. En la práctica, el estado, los proyectos y bandidos no se distinguen fácilmente; dependen entre sí y uno se puede esconder detrás del otro. Cuando los bandidos logran infiltrarse en el estado o proyectos y los manipulan para su enriquecimiento personal, el resultado es lo que Sampson llama una mafia.

En el fondo, Sampson advierte, “el mundo de los proyectos” se enfrenta a “un mundo de parentesco, clan y grupo étnico.” La sociedad civil, como los extranjeros la idealizan, está en eterna competencia con las estructuras de parentesco, con otras afinidades e intrigas cimentadas en la tradición local. Estas son las fuerzas conjugadas del favoritismo; son los verdaderos depositarios de la confianza social que permite que las cosas sucedan; también fragmentan la sociedad y provocan las contiendas. Tarde o temprano controlarán los mecanismos transparentes burocráticos que los donadores y auditores extranjeros desean. “Estas estructuras paralelas son la verdadera sociedad civil”, dice Sampson en referencia a los Balcanes, y creo que se puede decir lo mismo de los guatemaltecos salvo los más idealistas, que con más probabilidad se hallan entre las clases media y alta que en la baja. En pocas palabras, la mayoría de los guatemaltecos apostarán a la gente con la cual llevan más tiempo de relacionarse y no con extranjeros que llegan persiguiendo sus sueños, o con contratos de tres años¹².

Si aplicamos el término mafia a Nebaj, podría implicar que los políticos y coordinadores de proyectos contratan a sicarios para matarse unos a otros. Indudablemente este no es el caso; los únicos asesinatos de los que he sido testigo han sido verbales. Pero el concepto de mafia sí abarca a la despiadada, furtiva competencia que se da por las ganancias en la malversación de los fondos públicos. Si traducimos mafia como un partido político, el esquema de Sampson explica por qué los guatemaltecos ambiciosos invierten tanto tiempo en montar campañas políticas que les permite alcanzar la victoria y que luego se convierten en conspiraciones para saquear los recursos públicos. Los partidos guatemaltecos se organizan, no alrededor de una ideología o a una forma de asociación estable tal como la etnicidad o profesión religiosa, sino alrededor de líderes poderosos. En México a estas figuras las llamarían caciques, un término que se originó en referencia a los jefes indígenas, pero que en Nebaj son conocidos como principales o *b'oq'ol tenam* (líderes del pueblo en idioma ixil). Para ganar votos, los principales y sus partidarios

tienen que prometer a sus simpatizantes beneficios específicos. Si se toma en cuenta el crecimiento demográfico, la economía de Guatemala está estancada, por lo que la única manera de recompensar a sus partidarios es con la exclusión de los oponentes—medida simple pero con grandes implicaciones para cualquier proyecto que pretende beneficiar a toda una comunidad.

Otra útil traducción de mafia es la privatización, o sea la corrupción del discurso del bien público para servir fines personales. El grupo social clave en la zona ixil comenzó a emerger antes de la violencia, pero solo consolidó su control en los asuntos municipales a finales de la década de los ochenta, cuando el ejército y los ladinos locales se retiraban. Este nuevo grupo está formado por ixiles y k'iche's que por lo menos han terminado su educación secundaria, y que luego han alcanzado un puesto en el gobierno, o en los proyectos de ayuda. Popularmente se les conoce como “profesionales” porque en el sistema educativo de Guatemala, cualquiera que termina la secundaria cuenta con un título que le permite seguir una carrera en la enseñanza o en los negocios (los universitarios en Nebaj todavía son escasos). Debido a que la economía guatemalteca ofrece pocas oportunidades, la mayoría de los graduados de secundaria espera obtener un puesto en el gobierno, un trabajo en que sea casi imposible ser despedido, por lo que la competencia por conseguir estas vacantes es encarnizada. También lo es la competencia por los contratos de los proyectos de ayuda. En Nebaj la mayoría de profesionales tiene título de maestro de primaria aunque un número cada vez mayor se está especializando en perito contador. Los graduados de las décadas de los setenta y ochenta dirigen las ramas locales de los partidos políticos, la municipalidad y los proyectos de ayuda. El mero hecho de ganar un salario los coloca en una clase diferente a la de los campesinos. Pero los salarios iniciales de Q2,000 (\$260) al mes son escasos cuando se trata de educar a sus hijos y comprar artículos de necesidad, así que los maestros como clase social ni son acomodados, ni son servidores públicos desinteresados.

De los cuatro ixiles que han sido alcaldes de Nebaj desde el golpe de estado de Ríos Montt en 1982, todos han sido maestros. De los cuatro, solo uno no ha prosperado misteriosamente y este es el primero, el que nombró Ríos Montt. De los tres que han sido electos por un total de siete períodos—por los Demócratas Cristianos, por el Comité Cívico Cotón, por el partido populista de derecha de Ríos Montt y por la Unidad Nacional de la Esperanza—todos se han enriquecido más de lo debido. A juzgar por los chismes, la técnica normal es la comisión bajo la mesa o la mordida, que los contratistas le ofrecen a cualquier funcionario que pueda otorgarles un contrato.

Mientras tanto, para las organizaciones de ayuda se hace muy difícil evitar que sus coordinadores ixiles favorezcan a sus familias y amigos. Esto convierte una empresa supuestamente comunitaria en una red de influencias. Robarle a los proyectos de ayuda es un juego diferente a robarle a la municipalidad porque, mientras que uno puede conseguir un puesto político solamente a través de un partido político o comité cívico, uno puede subir de puesto en el mundo de los proyectos simplemente con impresionar a los extranjeros. Ciertas personas han surgido como intermediarios de influencias. Según ganan ventaja, colocan a sus familiares y compinches en diferentes puestos y proyectos, para darse entre ellos concesiones y comisiones. Se han ingeniado cómo convertir la retórica de las organizaciones internacionales—cultura maya, mujer indígena, desarrollo sostenible—en un libertinaje para la acumulación personal.

Con todo, el matrimonio ixil con el internacionalismo ha demostrado ser complicado. Lo que motiva a los ixiles a acoger a las organizaciones internacionales, apenas sí es su lealtad a la cultura indígena que los extranjeros tanto estiman. Por el contrario, es su deseo de superarse. A pesar de que algunos ixiles acusan al ex-dictador Ríos Montt (1982-83) por cargos de genocidio, muchos otros han votado por él y por su partido político en repetidas ocasiones. Incluso después que los votantes guatemaltecos echaron del poder al Frente Republicano Guatemalteco (FRG) en 2003, los tres municipios ixiles eligieron alcaldes de este partido. Sin embargo, a los donadores internacionales les atrae tanto Nebaj que han decidido pasar por alto su conservadurismo político y su religiosidad evangélica.

La crisis del empleo

La última etapa del capitalismo parecería ser un gran éxito en Nebaj solo en base a todo el ruido que hace solo por todo el ruido que hace. Durante el día, el centro del pueblo se oye y huele como una terminal de camionetas. Nebaj todavía es un pueblo donde la mayoría camina, por lo que las calles están llenas de gente, desde vendedores ambulantes hasta niños pequeños hasta ancianos que cojean con muletas. Pero ahora hay tantos tuk-tuk taxis de tres ruedas, motocicletas, picops, camionetas y camiones que atraviesan disparados las angostas calles, que si uno anda a pie se siente como el blanco dentro de un juego de video. Una clara señal de progreso, o por lo menos de electrificación, es la música a todo volumen que suena en un rancho. Incluso en mi pensión favorita, que la escogí por su paz y tranquilidad, los múltiples equipos de sonido que afuera compiten y traspasan las paredes han llegado a ser un hecho cotidiano. Todos los días se oyen las televisiones y los radios, los cultos de iglesias y ensayos casi cada día de la semana, y de vez en cuando un mitin político. El único alivio es que todos se van a la cama a las diez de la noche. En las camionetas que me llevan a la zona ixil desde los años ochenta, la banda sonora que siempre se oía eran canciones de amores fallidos por Julio Iglesias y los Bukis. En estos días los choferes tocan un mayor número de géneros musicales—desde rancheras hasta lamentaciones estilo Patsy Kline y rap—pero si uno se pone a oír las letras, siempre terminan invocando al Señor Jesucristo. Durante las fiestas tradicionales católicas, todavía queman cohetes; las marimbas y sus vocalistas solitarios aún gimen toda la noche. Pero día a día, la religión evangélica se ha convertido en la banda sonora de la civilización ixil.

Para los estadounidenses y europeos que no dedican mucho tiempo a la religión, es motivo de desconcierto que a gente como los neabajenses les atraiga la religión evangélica. Si los neabajenses están tan decididos a seguir adelante o a superarse, ¿por qué los proyectos de ayuda—con su aportación de bienes tangibles como agua potable y escuelas—no desvanecen las quimeras religiosas? Pocos pastores evangélicos ofrecen ayuda económica a sus miembros. Por el contrario, demandan contribuciones financieras y algunos pastores viven muy bien de la obra del Señor. Sin embargo, las iglesias evangélicas han tenido mucho más éxito en echar raíces y mantener la participación de sus fieles, que los donadores internacionales y sus programas de ayuda, no solo en Nebaj sino en otras partes del Tercer Mundo también (cf. Pfeiffer 2004). Es más impresionante aún, que a pesar del colapso de congregaciones en particular y de sus líderes, la gente siga involucrada en la religión evangélica. En medio del auge y la caída de tantas agendas y proyectos, ¿por qué el entusiasmo por la religión evangélica es tan resistente? ¿Por qué las iglesias evangélicas han capturado la imaginación de tantos neabajenses?

Una explicación son las demandas que las iglesias evangélicas exigen de sus miembros. En contraste a los proyectos de ayuda que se definen en términos de beneficios materiales o sociales, cuya distribución suscita rebatiñas, las congregaciones evangélicas imponen una jerarquía familiar que demanda reciprocidad en la forma de participación, contribución y sumisión. Tal como muchos nebjenses valoran el rigor de la prohibición evangélica sobre el alcohol, creo que también aprecian la clara cadena de mando. Dios reconoce la autoridad del pastor sobre la congregación, de los ancianos sobre los jóvenes y de los hombres sobre las mujeres. Pero los hombres deben velar por las necesidades de sus familias y si no lo hacen los ignoran. La jerarquía familiar es un tema reconfortante para la gente a quien se le ha impuesto tantos cambios. Solo como una cuestión de refuerzo conductual, no hay mejor manera de mantener el sentido de obligación de una forma amena y atractiva, que la de congregarse varias veces a la semana a un ritmo melodioso, y entrar en un leve trance colectivo.

Otra explicación para la capacidad de resiliencia de las iglesias evangélicas es que cuentan con técnicas efectivas, no solo para mantener el compromiso con el grupo, sino para acomodar la ambición de cada quien. La iglesia católica así como la mayoría de los proyectos de ayuda suponen un marco de comunidad que, en la práctica, es a menudo interrumpido por la competencia entre familias y las redes sociales, si no por el robo descarado. Pero en el esquema evangélico, cada uno es responsable de su propia salvación. Esto confiere una legitimidad a la lucha personal por tener éxito; también da espacio a la ruina de cada proyecto comunitario—el divisionismo. En el esquema católico, la legitimidad requiere un sacerdote ordenado nombrado por el obispo, en una jerarquía que se remonta hasta Roma. En el esquema evangélico, cualquiera que cree que el Señor lo llama a empezar su propia congregación está en la libertad de hacerlo. La mayoría de estas empresas guiadas por el Espíritu Santo fracasa. Pero, mientras tanto el divisionismo que se da por parentesco, tan típico de las aldeas y los proyectos, se ha acomodado a lo que se puede llamar un mercado evangélico¹³. Esto permite la disensión y le da una fachada moral.

El propósito de este capítulo ha sido el de darle al lector un sentido de las diferentes visiones y agendas que compiten por la lealtad de los nebjenses desde la década de los setenta. Es fácil censurar a los oportunistas que se roban los fondos comunitarios, o a la gente pobre que compra grandes televisores, pero la vida del campesino es dura, y lo que anhelan es algo de la comodidad que observan que otra gente goza y que siempre se les ha negado. Antes del conflicto armado, prácticamente todos los ixiles vivían sobre pisos de tierra. Gracias a los proyectos de ayuda y a las remesas, esto está en proceso de cambio. Pero la mayoría de los hombres han pasado sus vidas empujando la tierra y acarreando cargas por las montañas hasta que están tan cansados que no pueden hacer nada más. La mayoría de las mujeres han pasado sus vidas realizando tareas hogareñas aún más rutinarias. Así que puede usted hablarles acerca del cielo, de la memoria histórica o de la justicia, pero, ¿puede darles un piso de cemento?

Solo una pequeña fracción de los nebjenses goza de la prosperidad que se exhibe en las calles del pueblo. Muchos ixiles y k'iche's viven en aldeas remotas, alejadas de la cabecera que se ven más pintorescas desde la distancia que de cerca. La dieta de la mayoría de la gente todavía es muy monótona—maíz tres veces al día, raras veces un poco de frijol o tal vez un huevo. En todos los años de mi aprendizaje acerca de América Latina, los momentos más instructivos han sido cuando estoy sentado para comer lo mejor que una familia campesina ixil tiene que darme.

Luego está el clima que a menudo es nublado, frío y húmedo. Sin embargo, hay mucho que decir a favor de Nebaj: la topografía es dramática, la naturaleza se ve verde y abundante, y la vida es intensamente social en contraste a la vida en los Estados Unidos que es tan privada, si no aislada y solitaria. Al caminar por las calles uno se topa con conocidos y se entera del último chisme. Los hogares están regidos por matriarcados, a menudo por tres generaciones seguidas, y por adolescentes y niños que dan el toque jocoso. Incluso una tarde fría y lluviosa puede cambiar de repente y volverse alegre con los niños que ríen y retozan. Así es como me gusta ver a mis amigos en Nebaj, juntos, hombres y mujeres rodeados por su progenie; aquí es donde me gusta visitarlos; y aquí es donde me gustaría verlos tener vidas largas y satisfechas.

Pero si la alegría de Nebaj son sus niños y jóvenes, también son su encrucijada. Gracias a las campañas de vacunación y proyectos de agua potable, casi todos los niños sobreviven y llegan a adultos. Los progenitores no se han preocupado en reducir los embarazos y la población ha sobrepasado cinco veces lo que probablemente era antes de la conquista española. Aunque por lo menos 4,000 habitantes de la zona ixil perdieron la vida en la violencia y posiblemente muchos más, el impacto en el crecimiento de la población es difícil de ver¹⁴. Como los padres ixiles normalmente reparten su tierra entre sus hijos, en lugar de escoger un solo heredero, la posesión de la tierra se ha vuelto tan fraccionada que la gran mayoría de neabajenses no heredan suficiente tierra para la subsistencia. La gran mayoría de empleos locales pagan de treinta a sesenta quetzales al día, que es suficiente para alimentar una familia pero no suficiente para pagar por los bienes de consumo que los neabajenses ahora admiran y desean.

Cuando los donadores internacionales se enamoraron de Nebaj, se embarcaron en una misión sin un final previsible. Antes de la guerra, la mayoría de ixiles se dedicaba a una agricultura que ni siquiera llegaba a ser subsistente, y para compensar la falta de esta tierra migraba a las plantaciones de la costa sur durante varios meses al año. La mayoría de los niños ixiles no asistían a la escuela, y la mayoría de la población vivía y moría sin asistencia médica moderna. El autoabastecimiento llegó a su fin cuando el ejército quemó sus minifundios a inicios de la década de 1980. La mayor parte de los ixiles se convirtió en refugiado y aprendió cómo hacer fila para recibir raciones de comida. También aprendieron que podían acudir a un despliegue de instituciones para cubrir un despliegue de sus necesidades. ¿Qué proyecto trae? Era el saludo de presentación que les hacían a los extranjeros. En cuanto a las agencias de ayuda, apenas podían restringirse a sólo restablecer el statu quo. Antes de la guerra, la mayoría de ixiles vivía en ranchos de adobe o madera sin agua corriente, letrinas y electricidad. Así que, por primera vez, todas estas necesidades de la vida moderna tenían que ser cubiertas. Por otra parte, debido a que las mujeres ixiles todavía procrean un promedio de seis hijos, y estos empiezan a tener los propios en la adolescencia, cada año los ixiles forman cientos de nuevos hogares. Por lo que cada año no faltan solicitudes al gobierno y a otros donadores, pidiendo vivienda, energía eléctrica, agua potable, carreteras, escuelas y servicios médicos para el equivalente de varias nuevas aldeas.

A pesar de todos los proyectos—agricultura sostenible y exportación de productos no tradicionales; cooperativas de mercadeo; una asociación veterinaria y farmacias locales; ayuda alimentaria y educación para mamás y sus pequeños hijos; equipos médicos de los EE.UU. y Cuba; un centro modelo de justicia que ofrece asesoría legal, intermediarios, traductores y sociólogos para resucitar el derecho comunitario tradicional—cuántas veces he escuchado a los

jóvenes ixiles lamentarse: “¿Por qué ninguna de estas organizaciones realmente nos ayudan?” Si observamos a Nebaj como una economía de deseos e intentos de alcanzar esos deseos, lo que los ixiles quieren ha cambiado dramáticamente en los últimos cincuenta años. Como son un pueblo indígena, a los donadores internacionales les gustaría creer que son guardianes de la tierra, custodios de la sabiduría ancestral, celosos defensores de su cultura. Existen ixiles que encajan en esta descripción, pero otros no. En cuanto a su cultura, los ixiles tienden a sentirse de la misma forma que los estadounidenses de mi generación sienten acerca de los años cincuenta. Algunas veces sentimos nostalgia de esos años; algunas veces no. Emborracharse en honor a los santos, subsistir a base de maíz y frijoles, pasar frío en sus ropas tradicionales de algodón—los ixiles cuentan con buenas razones para darle la espalda a muchas de sus tradiciones. Están orgullosos de su identidad y origen, pero también están ansiosos por ver luces de modernidad, las comodidades que pueden alcanzar solo por medio de abandonar muchas de las prácticas que atraen a los turistas.

¿No es la meta de los proyectos extranjeros ayudar a la gente a desarrollar nuevas fuentes de ingreso para que puedan ser autosostenibles? Decenas de proyectos en Nebaj justamente han tratado de hacer eso. Ha habido logros, tal como las dos asociaciones que ayudan a cientos de familias a vender su café a precios más altos. Las familias que viven en microclimas favorables producen nuevas cosechas para exportación tal como ejotes. Desgraciadamente, muchos ixiles no poseen la tierra adecuada para tales estrategias. Aun si se repartieran las grandes extensiones de tierra que quedan (ya muchas han sido repartidas), los pequeños agricultores no tendrían la cantidad de tierra necesaria para llegar a ser autosuficientes. De acuerdo a un estudio de agrónomas francesas, el territorio ixil es muy empinado y no tiene suficiente suelo para obtener el ingreso agrícola necesario para impulsar el desarrollo del área (Aubry y Servado 2004)¹⁵.

¿Qué de las fábricas? Las fábricas de toda Centroamérica luchan por sobrevivir contra la competencia de bajos salarios en China. Y en cuanto al comercio al por menor, cada categoría se ha multiplicado al punto de saturación. Así también el transporte motorizado—las calles están atascadas por vehículos cuyos propietarios apenas sí pueden pagar las cuotas mensuales del préstamo al banco. Cierta clase de producción artesanal como muebles y textiles ofrecen empleo, pero no de la clase que satisface a los esperanzados consumidores. Estas empresas tampoco pueden absorber a los miles de jóvenes ixiles que no tienen suficiente tierra para cultivar. Así que el producto más importante de Nebaj, su principal producto de exportación, sigue siendo la mano de obra excedente.

¹ Colby and van den Berghe 1969.

² Ball, Kobrak and Spierer 1999:37–38, pero para un argumento contrario consulte Sabino 2008:322–25. Las peores masacres en territorio ixil ocurrieron dos semanas después que Ríos Montt tomó el poder el 23 de marzo de 1982 (Stoll 1993:111). El educado, mayor del ejército que convirtió a Nebaj en una vitrina del ejército fue Otto Pérez Molina, quien subió a los comandos más altos de la estructura militar. Después de retirarse, Pérez Molina fundó el Partido Patriota, y en 2011 fue electo presidente, puesto que ocupará hasta 2016. Durante sus primeras semanas en el cargo, en enero 2012, el fiscal general (remanente de la administración anterior) acusó a Ríos Montt de genocidio.

³ Stoll 1993:186–87.

⁴ Para aquel que necesite ayuda en la nomenclatura, las doctrinas clave de las iglesias protestantes evangélicas son: 1) la necesidad de evangelizar para salvar al perdido del infierno, 2) la salvación solo a través de Jesucristo que algunos evangélicos llaman “nacer de nuevo”, y 3) la infalibilidad bíblica. La insistencia en estos tres puntos distingue a los protestantes evangélicos del liderazgo de las denominaciones protestantes “históricas” o “tradicionales” que en los EE.UU. están decayendo y tienen poca influencia en América Latina. La mayoría de los evangélicos guatemaltecos pertenecen a denominaciones pentecostales. Es decir, aceptan las tres doctrinas fundamentales de los protestantes evangélicos pero le agregan una cuarta propia: los dones del Espíritu Santo, que incluyen hablar en lenguas, sanidad por medio de la fe y la profecía. Algunas iglesias pentecostales se describen como carismáticas, pero en América Latina este término se refiere normalmente a los católicos que adoptan formas pentecostales de adoración y que continúan identificándose como católicos romanos. Los protestantes latinoamericanos rara vez utilizan los términos *protestante* y *pentecostal*; prefieren llamarse *evangélicos* o *cristianos*.

⁵ Stoll 1993:146-51, 289-94 y Stoll 1996.

⁶ Philpot-Munson 2009:49, 52

⁷ De León Ceto 2006:42-46, 88-89, 102.

⁸ Como una forma de comparación, más de la mitad de los k'iche's del municipio de Almolonga, Quetzaltenango se identifica como evangélicos (Goldin 2009:105). Para el país en su conjunto, una muestra en 2007 halló que un 35% de guatemaltecos se identifican como tales (Steve

Crabtree, Latin America's Entrepreneurs: Catholics vs. Protestants, July 15, 2008, www.gallup.com, se consultó enero 30,2012).

⁹ Correspondencia personal, noviembre 22, 2011.

¹⁰ Cf. Barmeyer 2009:220-21.

¹¹ Cf. Kowal 2008.

¹² Sampson 2003:312-13 y 2002:4, 6. Para una etnografía detallada sobre una sociedad de proyectos, aunque no en los términos de Sampson, consulte el libro de Nora Haenn's (2005) acerca de la Reserva y Biosfera Calakmul en México.

¹³ Para las implicaciones de un “mercado libre” religioso en América Latina, consulte el análisis de la competencia entre protestantes pentecostales, católicos carismáticos y espiritistas en Brasil de Andrew Chesnut (2003).

¹⁴ Para el área ixil entre 1978 y 1996, tres diferentes comisiones de la verdad tabularon: 4,609, 4028 y 5,423 muertes (Ball 1999:238). Sobre la base de un procedimiento de muestreo, que Carlos Sabino cuestiona (2008:376-78), Patrick Ball (1999:250) calcula un total de 16,655 víctimas en el área ixil entre 1981 y 1983. Cuando analicé los déficits del censo en el área ixil (Stoll 1993:232-3) encontré que faltan 15,000 personas. Un renglón de ambigüedad es el término *asesinatos*, y si incluye o no la gente que murió de hambre y enfermedad cuando se escondía debido a las tácticas de rastreo del ejército.

¹⁵ Un análisis en 1999 realizado por el Ministerio de Agricultura y Agronomía encontró que el 85% de la superficie de Nebaj debe mantenerse para bosque, 10% era adecuada para la agroforestación y 5% era adecuada para “el cultivo con limitaciones.” A pesar de esto, más de la mitad de la superficie del municipio era cultivada (Aubry y Servado 2004:14). Incluso en 1979, cuando la población de Nebaj era menos de la mitad que en 2012, solamente el 12% de 4,142 granjas en el censo agrario nacional fueron clasificadas como familiares; es decir, siete hectáreas o más se consideraban suficientes para sostener una familia (Stoll 1993:226).

Tengo un amigo agrónomo que no está de acuerdo con las evaluaciones pesimistas del potencial agrícola de la zona ixil. Él sostiene que, con cuidadosas técnicas orgánicas que se enfoquen en variedades de semillas locales, muchos campesinos ixiles podrían vivir mucho mejor que como viven en la actualidad. Para una defensa enérgica de la sostenibilidad de la agricultura maya tradicional (aunque en una zona biológica diferente), consulte Liza Grandia (2012:83-116) sobre los q'eqchi's en la tierras bajas del departamento de Petén. Grandia expone que la imposición de la propiedad privada en la tenencia comunitaria tradicional es la responsable de gran parte de la degradación ambiental que se le ha atribuido al crecimiento demográfico.